

LOS HOMBRES DE NEGRO

Pierre Dubois era un tipo solitario, hecho de un pellizco de introversión, capaz de girar la cabeza para otro lado al cruzarse a su madre por la calle. Con ese perfil misántropo, los amigos brillaban por su ausencia y sus relaciones sociales eran tan efímeras como el humo retenido entre las manos. Toda su vida giraba en torno a libros, ordenadores y, sobre todo, números: su cerebro era un alambique en constante ebullición, destilando modelos matemáticos, flujos numéricos, teoremas... Pierre era feliz así. Consideraba mundanas y banales todas las actividades ociosas, la charla intrascendente, los compromisos vacuos. Su fascinación por los problemas numéricos era casi espiritual, denigrando cualquier otra actividad cotidiana a la categoría de fútil. Con ese marchamo, ni siquiera el adusto carácter podía impedir su ascenso meteórico y reconocimiento en el campo de las matemáticas, aunque eso sí, la misantropía le mantuvo siempre en un segundo plano, en un recóndito y pequeño despacho de la Universidad de Nantes.

Heraldo
(Miembro UPCT)